

El Naranja en Flor, encuentro con los Revueltas

Carlos Sandoval

Publicado en la revista *Memoria*, 130:58-60, diciembre de 1999, México

Quiero iniciar mi texto con una sincera felicitación a José Angel Leyva por su excelente trabajo: *El Naranja en Flor*. Éste es un libro que, por cuestiones de tiempo, me propuse leer lo más pronto posible, pero que al final, irremediablemente, me atrapó. Me atrapó por varias razones: la primera por su estructura. Sin serlo estrictamente, podría considerársele como una monografía, o como una simple colección de artículos, ensayos y entrevistas. Pero el libro es, en mi opinión, mucho más que eso: es un viaje apasionado al interior de la familia Revueltas. Y además es un viaje abierto que nos permite abrir el libro al azar y encontramos siempre con una entrevista, un relato o un ensayo de algún modo independiente del resto del libro. Esto no significa que la obra sea una simple colección de materiales de consulta: la organización de los materiales no está basada en datos, sino en la estructura familiar de los Revueltas. Esto le da un interés muy especial porque podemos imaginarnos a estas personalidades desde distintos ángulos cronológicos, psicológicos, e históricos, en contextos diferentes y desde puntos de vista diversos sin perder nunca el ámbito familiar. En esto supera desde luego al libro de Rosaura Revueltas que por ser un libro más personal, resulta más testimonial. En el libro de Leyva, en contraste, se va confirmando cada personaje a lo largo de la lectura. Me recuerda a la novela o al cuento, como géneros literarios: al o largo de su libro se desarrollan una suerte de historia, un tema y un estilo muy singular en cuanto el desarrollo psicológico de los personajes.

Otra razón por la que me vi atrapado por el libro es un enfoque diverso, su carácter polémico. Y en este punto el acierto es mayor: no se puede hablar sobre los Revueltas sin polémica. Creo entender la intención del autor al subtítular el libro como: *Homenaje a los Revueltas*, pero especialmente en México los homenajes suelen ser apologeticos, no polémicos. Sin embargo, el libro, más que un homenaje, es un encuentro con los Revueltas. Es la reunión con una familia que aportó a la cultura mexicana una obra de gran importancia y significación. up

Como en el libro de Rosaura Revueltas (*Los Revueltas*) Leyva incluye a cinco de los once hijos que procrearon doña Romana y Don José: Silvestre (compositor), Rosaura (actriz), José (escritor), Fermín (Pintor) y Consuelo (pintora); pero además agrega a María Revueltas, quien participa con un sorprendente e intenso monólogo/soliloquio hacia su espejo. Cada aportación es singular en sí misma en este libro, y nos permite un mayor conocimiento de la familia.

María Revueltas nos sorprende en el texto "Una familia Chocarrosa". Cuando ella recuerda a su hermano Silvestre diciéndole "...ustedes no sirven para nada, no tienen disciplina, no son capaces de aprender lo más elemental", nos muestra a un Silvestre despiadado, seco. Pero también describe, más adelante a un Silvestre rendido ante las circunstancias de la muerte de su madre, cuando le dice a una vendedora de flores: "Déme todos los claveles rojos. Hay que llevarle flores alegres, porque, sabe, ha muerto mi madre. No señora, no hay que dejarse llevar por las lágrimas, hay que poner cara de felicidad. Mi madre ha muerto, para ella son las flores." No sabemos si Silvestre dijo esto al pie de la letra: como sabemos, la memoria suele deformar los hechos reales, sólo por el hecho de tratar de recordarlos, pero en esto consiste la riqueza del texto: en los recuerdos inundados de emoción, no en a simple descripción de los hechos. Rosaura cita en su libro a su hermano de este modo, en la florería: "Mi madre ha muerto: déme todos los claveles rojos que tenga." Y después evoca a María recordando que, ya de regreso, Silvestre, abriendo el ataúd de su madre dijo: "No debía uno entristecerse por la muerte de un ser querido. La muerte es una liberación; ella ha dejado de sufrir." En un discurso mucho más convencional. Si la fuente es única, me quedo con la descripción, más literaria quizá, del hecho, tal como se presenta en el libro de Leyva. Este es sólo un ejemplo del corte estilístico del libro.

Salvo la entrevista a Armando Luna, que no deja de ser buena, el resto de las entrevistas me parecen excelentes. En la página 102, Leyva pregunta al Sr. Luna (y aquí debo de aclarar que asumiendo algunos términos usados por el entrevistado) lo siguiente:up
"Al tomar esos defectos musicales de las bandas e injertarlos en su obra de una forma técnica, el resultado es asombroso [...] pero dichas disonancias parecerían ir en contra de una

concepción vulgar de lo bello."

Nada más alejado de la concepción revueltiana que el considerar el estilo de las bandas como "defectos musicales". Además, Silvestre absorbe, no injerta. Y esta es una de sus grandes aportaciones: el asumir su libertad creador como una responsabilidad individual, social y como una manifestación de respeto ante sus colegas. Lo impactante en la música de Revueltas, y en toda la obra de sus hermanos y hermanas, es el impulso, la energía, el sentido, más allá del nacionalismo, la política, y las formas particulares de vida.

El México de los treinta y cuarenta dio a luz a varios de los artistas más importantes de nuestro país: a pintores, escritores, bailarines, coreógrafos, cineastas y compositores que marcaron un parteaguas en nuestra cultura y nuestro arte. Imaginarse en este contexto, aisladamente, a Silvestre o a José, a Fermín o a Rosaura, es fácil. Pero la familia, el grupo, la comunidad, la hermandad de los Revueltas es un caso excepcional, por varias razones: en ella se ve reflejado claramente el punto de quiebre real, no sólo cronológico, entre el México decimonónico y el México moderno y revolucionario. Una familia en la que se compartían tanto los valores tradicionales más arraigados, como la dinámica y la apertura hacia el cambio a través del arte. Una familia en la que se compartieron, asimilaron y mezclaron dos mundos antagónicos, y que vive en carne propia —y lo acepta— un quiebre que parecía apuntar hacia la definición de una nación única e independiente. Y digo "parecía" porque según se ve, todo ha quedado sólo en buenas intenciones.

Me permito dudar de si la genialidad revueltiana es sólo producto de las relaciones genéticas, vistas al microscopio, o bien el resultado de circunstancias quizá más simples, por no menos complejas; me refiero a los hechos históricos, políticos, económicos y culturales que marcaron a México en las primeras décadas de este siglo. Verlo así nos permitiría ser más objetivos, menos inclinados al mito y la leyenda. El libro de José Angel Leyva nos abre esta posibilidad.

up

No cabe duda de que la congruencia entre los principios de vida y la obra artística se ve más lograda en Silvestre Revueltas. Lo digo quizá por que soy compositor, y quizá por casualidad, no el único compositor en esta mesa (me refiero a Mario Lavista, quien hizo comentarios en la misma presentación) Silvestre abrió la brecha con una obra más sólida, más acabada y más innovadora que sus hermanos.

Su modernismo y enorme creatividad impera sobre su nacionalismo e inclinaciones políticas. Silvestre no guarda las formas. Si no aprende de otros mundos, los inventa. Ama a su país sin concebirlo como un ámbito cerrado, un límite. Por ello su música es mexicana y no lo es. Su aportación nada tiene que ver con pretensiones estéticas de corte indigenista o europeo. Se asume y acepta como un intelectual mestizo y su música es por ello el producto de mestizajes diversos. Estéticos, filosóficos, formales. Pero a la vez su obra no es sincrética, producto de una evolución cultural permanente, a lo Occidental. La obra de Revueltas surge sin un antecedente obvio en la historia de la música mexicana. Silvestre rompe primero, para permanecer y conservar después. Nuestro compositor tenía además, afortunadamente, una idea muy irónica, si no sarcástica, del nacionalismo imperante. En una entrevista grabada que realicé con Waldeen en 1995, en la que nos centramos en los temas que me preocupaban entonces: la cultura y la creación, ella me contaba lo siguiente:

"Silvestre tenía una fórmula sencilla para componer al estilo mexicano. Me decía: 'te encierras tres días escuchando música mexicana y luego, al cuarto día, todo lo que escribas te sale mexicano'"

Si bien Waldeen tomó en serio, al parecer, lo dicho por Silvestre, yo no dudo que fue un comentario de quien jamás se hubiera permitido recurrir a recetas de este tipo, y lo más importante: no hay una sola señal de ello en su música.up

Mi conocimiento limitado sobre la obra de Fermín y José Revueltas no me permite comentar acerca de su presencia en el libro. Sólo me queda decir que fue un privilegio el haber conocido personalmente a doña Rosaura (con quien ví La Sal de la Tierra en su casa, cuando tenía unos 12 años y quien me gentilmente me mostró, unos 25 años después, algunos documentos muy valiosos de su archivo, entre ellos la correspondencia de Revueltas y Varèse y algunas cartas que Doña Angela mandó a Silvestre durante la estancia de éste en España. Rosaura guardó

celosamente, quizá demasiado celosamente, archivos de su hermano Silvestre que hubieran dado luz desde hace ya mucho tiempo sobre la vida y obra del compositor mexicano. Si su actitud fue acertada o no, es un tema que debe reducirse, en mi opinión, al ámbito familiar, y me parece que si acaso existe un desequilibrio en el libro de José Angel Leyva, este podría apuntar a la casi nula presencia de doña Rosaura.

El excelente libro de Leyva exhibe sin embargo muchos más virtudes que defectos, nos muestra sobre todo el impulso, la energía y el sentido de la obra de los miembros de una familia nortea, única en la historia universal (venga ésta del norte o del sur porque, como sabemos, hay una historia que el norte quiere que asumamos y otra, que debe partir de nuestro auto conocimiento).

Estoy seguro que este libro es más que un principio en el largo camino que nos queda para conocer más acerca de nosotros mismos.

José Angel Leyva, El Naranja en Flor. Homenaje a los Revueltas, Juan Pablos Editor, Ediciones sin nombre e IMAC-Durango, 1999. Nota: el texto fue leído en la presentación del libro en el Jardín Borda, en Cuernavaca, Morelos, el 12 de agosto 1999. En la mesa estuvieron: María Revueltas, Mario Lavista, Jorge Cazares, Carlos Sandoval y el autor.

Derechos reservados, Carlos Sandoval Mendoza, 1999